

Región de Antofagasta encabeza informalidad laboral de micromprendedoras en el país

INFORME. Este indicador asciende a un 73,4% a nivel zonal, el registro más alto para un tipo de ocupación que evidencia una alta vulnerabilidad en redes de apoyos y protección social.

Claudio Cerda Santander
 cronica@mercurioantofagasta.cl

Las cada vez más frecuentes ventas a través de plataformas digitales hoy cuentan con pequeños emprendimientos en que mujeres buscan una forma de sustento para ellas y sus grupos familiares. Una oferta variada que abarca desde trabajos de repostería, venta de ropa, artesanía y accesorios de distinto tipo, entre muchos otros.

En este tipo de ocupaciones la Región de Antofagasta registra una alta participación, según detalla la VII Encuesta de Microemprendimiento del Ministerio de Economía, publicada en junio pasado. De acuerdo a este documento, esta zona del país registra la mayor proporción de micromprendedoras informales (73,4%). Más atrás se ubican, entre los mayores niveles de informalidad de micromprendedoras, las regiones de La Araucanía (70,0%) y Arica y Parícuta (67,2%).

Vania Sandoval, representante de los más de 200 comerciantes del sector centro de la ciudad, comenta que por diversas circunstancias ha conocido a muchas emprendedoras informales en la región. De ellas, por su experiencia, esboza un perfil. "Creo que es súper difícil manejar tiempos y disponibilidad como cuando se tienen niños, como para tener algo fijo como trabajo cuando no se tienen redes de apoyo. Si te fijas, una familia nortina, por lo general, es gente que viene de otros lados; ya sea extranjero o porque viene del



LAS MUJERES MICROEMPREENDEDORAS TRABAJAN EN LAS ACTIVIDADES DE COMERCIO, SERVICIOS Y MANUFACTURA.

sur del país. No tienen ese grupo familiar que le ayude, por ejemplo, en ir a buscar a los niños a la escuela. La mayoría de las mujeres que yo, por lo menos conozco, necesitan un trabajo informal que les permita distribuir sus tiempos para el sábado ir a vender a la feria o instalar una peluquería en sus casas. Hay un sinfín de servicios que se pueden hacer, como en el caso también de Uber para salir a trabajar; aunque todo es informal".

"Aunque los problemas de ser informal son súper fuertes, por ejemplo, cuando una mujer se enferma deja de producir inmediatamente dinero. Una mujer formal tampoco puede acceder a una buena salud, tampoco tiene previsión, que es mala además porque se ajusta a una PGU (Pensión Garantizada Univer-

sal); a pesar de haber trabajado toda una vida, porque una mujer no descansa. El ser informal también te deja fuera de avanzar en un sueldo que te permita tener tranquilidad para salir de vacaciones. Como debes generar ingresos para ti mismo y para tu familia, si de repente pasa algún inconveniente y en la familia alguien se enferma, debes quizás usar todos tus ahorros y hasta el capital del negocio. Esto deja sin capacidad de generar más dinero. En cambio, para una persona que trabaja formal, en un caso similar, simplemente presenta licencia si se enferma y pide permiso si es que debe atender algún familiar", añade.

De acuerdo a los registros del sondeo de microemprendimientos del Ministerio de Economía, la región cuenta con el

menor porcentaje de micromprendedoras formalizadas (26,6%). En cambio, los registros más altos en este indicador corresponden a Magallanes (50,1%), Atacama (46,4%) y Coquimbo (45,7%).

"Yo creo que la mayoría son mujeres en el comercio establecido de la zona centro; y si tú ves a la gente que es informal, la mayoría también son mujeres. Sin embargo, en trabajos formales (en ocupación), son más hombres que mujeres", precisa Sandoval.

Desde el sector comercio, en tanto, reconocen que la informalidad laboral también puede ocurrir en locales de comercio establecido, cuando el propietario o administrador de algún local acuerda una vinculación laboral "sin papeles", con algún trabajador.

MENOR FISCALIZACIÓN

Para Antonio Sánchez, presidente de la Cámara de Comercio de Antofagasta, los altos niveles de informalidad de micromprendedoras evidencian mayor flexibilidad desde el municipio ante este tipo de ocupación. "Tenemos que tener alguna falencia, porque somos la región con la mayor informalidad de este tipo. Creo que en parte importante, por falencias municipales, estamos dando más facilidades para que la persona tenga incentivos a trabajar sin necesidad de formalizar. Porque hay que reconocer que el grueso de esa gente está en el comercio. Para mí hay debilidades en nuestras comunas, y en nuestra región en general, respecto de la fiscalización a ese sector. Hay mucho comercio ambulante, en otras partes tie-

nen permisos algunos, pero aquí creo que hay más manga ancha. Hay poca fiscalización. Creo que la Municipalidad de Antofagasta, y por mucho esfuerzo que hagan los inspectores, en número son muy pocos para lo que uno comprueba que hay en otras regiones de Chile. Como estoy en la Cámara Nacional de Comercio he conversado sobre esta situación a nivel nacional, y en prácticamente todas las otras ciudades importantes de Chile han tomado mayor conciencia del rol que le compete al municipio en el control de estas situaciones. Tienen equipos de seguridad ciudadana, de inspectores municipales, mucho más nutridos que el nuestro".

Según Sánchez, también Director de la Zona Norte de la Cámara Nacional de Comercio, municipios con menor ingreso que el de Antofagasta cuentan con inspectores municipales que sobrepasan en número los 300. Mientras que Antofagasta, según comenta, la cantidad de inspectores y personal de seguridad municipal no llegaría a un centenar. "Ahí creo que puede haber, entonces, mayor facilidad para que muchas personas en distintos ámbitos, no solamente en la calle, vendan en almacenes informales, desde sus casas y otros que incluso vendan alcohol sin patente. Ahí tenemos una falencia importante que facilita que las personas realicen la actividad comercial, o algún otro tipo de emprendimientos, sin sentir el apremio de tener que formalizarse para ejercer esa actividad", explica Sánchez.